

Un cuentista poeta: Antonio de Undurraga

Caracterizaba Benjamín Jarnés, notable ensayista español, el cuento como el orbe diminutivo de las sucesos. Esta reflexión nos vino a la mente leyendo un florilegio de relatos, rico en temas y contenido psicológico, del poeta y novelista Antonio de Undurraga.

En "El Eclipse de Narciso" nos cuenta su autor el dramático revés que, de súbito, ensombrecería la despreocupada y dichosa existencia de Narciso Tonari, un extranjero de apolínea belleza física. A poco de llegar a Cartagena de Indias, en donde deslumbraba a las mujeres, únese en matrimonio con una joven y acaudalada heredera de ese puerto, cuyas legendarias fortunas habían todavía de su colonial poderío.

Esta nueva versión del Narciso mitológico, líricamente revisada en un inolvidable poema de Paul Valéry, cobra extraordinarios relieves en la pluma de nuestro cuentista. Su héroe, puntilloso hasta en los menores detalles de su aseo, vive feliz varios años con Verónica, su mujer. Pero lo aguardaba una asechante maldad... Cierta mañana, al repetir su obsesivo afán de contemplarse en el espejo, estuvo a punto de perder la razón: no se vio retratado en la embujada luna de azogue.

Llamando a su señora, dícele suplicante: —"Mírate en el espejo, Verónica. ¿Te ves o no?"

—"Sí, me veo perfectamente".

Con una ansiedad que su esposa no alcanza a comprender, abrazado a ella, interrogala frente al espejo: —"Ahora, ¿dime si me ves a mí?"

—"¡No, no te veo, Narciso, por Dios, no te reflejas...! ¿Qué embrujo es éste...? ¿Qué pasa? Dímelo, por favor".

Tras de repetir con otras personas la experiencia de acercarse al espejo, siempre con resultados negativos, busca donde el médico. Este se retrata con Narciso en su propia clínica, cara a un espejo relampagueante. Revelada la película en pocos minutos, aparece en la "foto" el médico, pero no Narciso.

El suspense sigue con apasionante dramatismo. Después de barajar uno y otro diagnóstico, el facultativo se acerca de un enfermo que es su amigo. Comunicase telefónicamente con un Hospital de Miami. Allí se halla intoxicado y en peligro de muerte Ruperto Salgado, vecino de Cartagena, al que ha mordido su serpiente de cascabel, graciosa danzarina amestrada por su dueño y que descansa vendada en los Estados Unidos. La comunicación es en inglés: no se impone de ella Narciso. Asegura el médico que todavía es posible salvar al intoxicado. Y confortando al joven, le explica: —Salgado le conocía a Ud. Está dotado de grandes dotes hipnóticas. Hállase inconsciente por la mordedura de la cobra. El, sin duda, ha logrado paralizar su visión, mi amigo. Aún hay más: me ha utilizado a mí como transmisor en el caso de la intoxicación.

Al salir del Hotel Caribe, donde médico y paciente bebían whisky, Narciso Tonari, históricamente, miróse en un enorme espejo. Dio un grito.

"Había recuperado su rostro".

Este hermoso relato da con sobrados atributos el nombre a la colección de 29 cuentos publicados por Antonio de Undurraga en la Editorial del Pacífico (1973).

Como en el caso del relato ya condensado, hay en este volumen otros cuentos de sutil trabazón psicológica o que lindan con la parapsicología, hoy tan en boga. Es el tema, por ejemplo, de "Doolittle el Mago", ese extraño periodista que, en un coro de amigos y entre copa y copa, quédate en estado y amanda la caída inmediata de un avión en el aeropuerto de Buenos Aires. La predicción se realiza inexorablemente.

Mientras "Las Rosas Rojas de Temagouche" nos brinda grato aroma de tradiciones, remueve críticas amiasas esa "Mano de Carlota Paz", de fuerte realismo, aquí y allá objeto de angustiosas interrogantes psicoanalíticas. Pero este crudo realismo se nos convierte en emotiva delirante leyenda "El Clave de Karelia". Al ver inmolada a su hermana por la tempestad, se dolido macho, gramando desgarradamente, toma altura y se precipita en tierra. Se había suicidado. En el suelo, era ya "una pulcra joya exsangrientada".

Llaman la atención, por su breve e ingenioso corte, algunos "microcuentos" que figuran al comienzo del volumen. En tres o cuatro páginas desarrolla Undurraga un tema interesante. Este original procedimiento nos hace recordar la sentenciosa observación del gran artista Juan Francisco González: "En una uña de la mano puede pintarse una obra maestra".

No faltan en este libro los acertos expresivos: "La luna vacilaba levemente sus espátulas de zinc en la superficie marina que era un pergamino de intensa quietud". (Pág. 28). "Las estrellas mostraban sus destellos luminosos", (pág. 53). "Una sucesión o cascada de metáforas le recorren la mente", (pág. 72). "El día seguía implacablemente azul, luminoso, infinito", (pág. 79). "El sol trumfa valiente y las anagoras rojas del jardín parecían heridas gloriosas", (pág. 142).

Encontramos mucha más fuerza creativa y poética en estos cuentos de Antonio de Undurraga que en sus novelas, narrativas de imágenes, editados en su galopante colección del "Caballo de Fuego".

Enhorabuena al hábil y fino cultivador de la narrativa que, años atrás, dio pruebas de agudo espíritu crítico en sus "28 Cuentistas Chilenos del Siglo Veintiuno", impreso en 1963 bajo el sello prestigioso de Zig-Zag.

Hernando Arabana Williams.

Un cuentista poeta: Antonio de Undurraga [artículo] Hermelo Arabena Williams.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arabena Williams, Hermelo, 1905-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un cuentista poeta: Antonio de Undurraga [artículo] Hermelo Arabena Williams.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile